



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN.**

**TÍTULO: LOS EFECTOS QUE GENERA EL DISCURSO
CAPITALISTA EN EL SUJETO POSMODERNO. PROPUESTA DE
INTERVENCIÓN.**

AUTOR (A):

SORIA PEÑAFIEL BETTY ESPERANZA

**TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIA LA OBTENCIÓN DEL
TÍTULO DE PSICÓLOGA CLÍNICA**

TUTOR:

ESTACIO CAMPOVERDE, MARIANA DE LOURDES

Guayaquil, Ecuador

2014



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA
CARRERA: PSICOLOGÍA CLÍNICA**

CERTIFICACIÓN

Certificamos que el presente trabajo fue realizado en su totalidad por **Betty Esperanza Soria Peñafiel**, como requerimiento parcial para la obtención del Título de **Psicóloga Clínica**

TUTOR (A)

ESTACIO, MARIANA

REVISOR(ES)

(Nombres, apellidos)

(Nombres, apellidos)

DIRECTOR DE LA CARRERA

Alexandra Galarza

Guayaquil, a los 5 días del mes de Septiembre del año 2014



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA
CARRERA: PSICOLOGÍA CLÍNICA**

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, Betty Esperanza Soria Peñafiel

DECLARO QUE:

El Trabajo de Titulación previa a la obtención del Título **de Psicóloga Clínica**, ha sido desarrollado en base a una investigación exhaustiva, respetando derechos intelectuales de terceros conforme las citas que constan al pie de las páginas correspondientes, cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía. Consecuentemente este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico del Trabajo de Titulación referido.

Guayaquil, a los 05 del mes de Septiembre del año 2014

EL AUTOR (A)

Betty Esperanza Soria Peñafiel



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
FACULTAD DE FILOSOFÍA
CARRERA: PSICOLOGÍA CLÍNICA**

AUTORIZACIÓN

Yo, **Betty Esperanza Soria Peñafiel**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la **publicación** en la biblioteca de la institución del Trabajo de Titulación: Los efectos que genera el discurso capitalista en el sujeto posmoderno. Propuesta de una intervención, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 05 del mes de Septiembre del año 2014

EL (LA) AUTOR(A):

Betty Esperanza Soria Peñafiel

DEDICATORIA

**A mis padres, quienes supieron
mostrar siempre su apoyo
incondicional.**

BETTY ESPERANZA SORIA PEÑAFIEL

AGRADECIMIENTO

A mi tutora, quien con su constancia e insistente estímulo logró el desarrollo del presente trabajo.

A mis maestros quien con su ejemplo y vocación, fueron mis referentes, para poder responder a mi pregunta, dudas que surgieron dentro del aula de clases, y que a través de su enseñanza, pude continuar con la presente investigación.

BETTY ESPERANZA SORIA PEÑAFIEL

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN
(Se colocan los espacios necesarios)

MARIANA ESTACIO
PROFESOR GUÍA Ó TUTOR

(NOMBRES Y APELLIDOS)
PROFESOR DELEGADO



**UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA
CARRERA: PSICOLOGÍA CLÍNICA**

CALIFICACIÓN

MARIANA ESTACIO
PROFESOR GUÍA Ó TUTOR

ÍNDICE GENERAL

Contenido

ÍNDICE GENERAL.....	9
TEMA DE LA INVESTIGACIÓN.....	12
FORMULACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	16
OBJETIVOS	17
Objetivo General:.....	17
Objetivos Específicos:	17
MARCO TEÓRICO.....	18
Antecedentes	18
MARCO CONCEPTUAL.....	21
MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD.....	21
La modernidad	21
CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD DEL SUJETO POSMODERNO.....	37
Subjetividad.....	37
PROPUESTA DE INTERVENCIÓN.....	46
Un caso en la institución educativa del nivel básico	50
METODOLOGÍA.....	54
CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES.....	56
CONCLUSIONES.....	57
RESULTADOS.....	58
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	59

RESUMEN

El presente proyecto intenta hacer un recorrido de las características de las épocas que se han considerado como constitutivas para la construcción de la subjetividad. Se hace un camino desde la modernidad, para luego dar paso a la posmodernidad. Sabemos, que cada época tiene una caracterización y desarrolla un modo particular de discurso, de relacionarse, de hacer lazos sociales.

Se trabaja a partir de los estudios psicoanalíticos y sociales para poder explicar, cómo se construye la subjetividad hasta abordar que sucede con esta construcción en el sujeto posmoderno, insertando la incidencia del discurso capitalista, el cual se lo ha concebido a partir de Lacan como una torsión del discurso del amo. En este discurso se produce una proliferación o pluralización de los Nombres del Padre y una ubicación particular del sujeto frente a ello.

El discurso capitalista, toma un eje central en esta investigación, pues en este movimiento, se destruye el lazo social, y surgen una serie de nuevos síntomas, y diferentes caracterizaciones, en relación a las épocas anteriores, vemos cómo se ha mercantilizado todo, el amor se hace líquido y desechable, como dirá Bauman, dando paso al predominio del plus de gozar, sobre el ideal y donde se habla ¡Todos consumidores! Aquí, el sujeto termina consumido por el mercado mismo y se encuentra solo a merced del significante amo es decir, sin mediación del significante de saber que lo diactelice.

Entonces, ese significante se vuelve cruel, el sujeto está condenado a gozar, y es un goce a secas como lo llamaba Lacan, al que definía como el que no sirve para nada, el goce del idiota, y que es del puro autoerotismo. Y entonces, tenemos como efecto, efecto del discurso capitalista, de crear el sujeto en una fantasía, en

donde sostiene que tiene una satisfacción, con un partenaire, pero cambiándola por un objeto.

Por otra parte se orientará a modo de propuesta, una forma de intervención desde la práctica del psicólogo clínico, es decir un saber hacer, un saber “responder” frente a estas formas sintomáticas de la época actual.

Se trabaja un caso clínico, donde se puede dar cuenta, de cómo un sujeto muestra una imposibilidad de historizar, de encontrar palabras para poder poner un nombre, a aquello que se ve afectado en su cuerpo, a través de actos agresivos, para con sus pares e inclusive, consigo mismo. Como se indicó anteriormente el sujeto construye su subjetividad, su historia, a través de la “discursividad de la época” y es aquí, donde se privilegia un modo de narración, y elabora un discurso sobre sí mismo, es decir, inscribiéndose en un orden simbólico. Es preciso entonces, poder ir siempre más allá y apuntar a aquello que no anda, que no engaña, lo Real.

Palabras Clave: Sujeto, Subjetividad, Modernidad, Posmodernidad, Discurso Capitalista.

TEMA DE LA INVESTIGACIÓN

Los efectos que genera el discurso capitalista en el sujeto posmoderno. Propuesta de una intervención

JUSTIFICACIÓN

A partir del debilitamiento del Nombre del Padre, época que desde la sociología se la nombra como posmodernidad; las estructuras tradicionales, que servían para dar seguridad y sentido de pertenencia al sujeto, ahora están en crisis. La familia de hoy ha cambiado y esto repercute a un cuerpo, un cuerpo que goza, que sufre y que hacen surgir una serie de síntomas sociales, como la primacía de la imagen, el hedonismo, el individualismo creciente.

Entonces lo que se puede dilucidar es una ruptura de los vínculos sociales, esto a partir de la torsión del discurso del amo, es así como el lazo del que se puede dar cuenta, es el lazo del sujeto con el objeto, pero si hablamos de discurso, el discurso capitalista es un imperativo que sitúa en una imposibilidad de decir al hablante ser. Y es sobre éste del que se va a indagar en el siguiente trabajo, es un discurso sin palabras y al hablar de discurso en el caso del discurso capitalista se refiere a una relación o comunicación a través de un intercambio dialéctico vía a la representación de imágenes, donde el lazo social se da con la gama de objetos que nos proporciona el mercado.

Se determina nuestra época, la época del Otro que no existe, como plantea Miller que aquí se produce es una destrucción del lazo social, generando nuevas modalidades de goce en esta época:

Ya no habrá más que la unión de comunidades que se unan por síntomas, en tanto enlazan al sujeto al modo de gozar, ya no el de los ideales, ni las ideas, ni las causas, ni el deseo, sino el goce, el goce en tanto régimen de la civilización, en donde es el objeto que prima sobre el Ideal, a diferencia, de la época victoriana, la época de Freud, en donde se puede plantear lo contrario, que estaba regida bajo el discurso del amo, que aún se conservaba el valor de la renuncia de goce, la represión, la abstinencia sexual, la moral de trabajo, etc. (2005)

Es aquí donde se plantea la pregunta, ¿Qué lugar queda para el sujeto? Si el Otro no existe y es un semblante, una fachada entonces el discurso capitalista, como discurso universal, que invita a que todos gocen de los objetos que impone, genera angustia a los sujetos posmodernos por razones que podrían ser efecto de la pluralización de los Nombres del Padre.

Esta pregunta se articula con la práctica clínica, a partir de la cual podemos dar cuenta de un sujeto precario, afectado por lo real que está en exclusión interna con respecto a lo simbólico y vemos a estos sujetos angustiados, por esto único que no engaña como diría Lacan y que produce un efecto traumático. Se habla de un nerviosismo en la época posmoderna, hay un miedo a perder la autonomía y se anestesia cualquier encuentro con el Otro. Además a partir de esta deducción de la incidencia de la ciencia, se observan estas manifestaciones clínicas donde centralmente se advierte una ausencia del deseo, hay promoción del goce Uno y síntomas que están al servicio directo del goce, sin pasar por el Otro sexo y donde se muestra una opacidad del sentido y una resistencia al discurso.

¿Cómo entonces operar desde esta aparente ausencia del deseo? ¿Cómo establecer modos de transferencia? Es a partir de los efectos que produce el discurso capitalista en el sujeto posmoderno, en donde el sujeto ya no cree en la eficacia del saber sino a partir de la ciencia o de las matemáticas, en donde se puede dar cuenta de la insistencia de un síntoma, encontrando la manera de

dirigirnos a la angustia del sujeto para hacerlo pasar por una especie de lectura, aun cuando sea muy limitado su discurso o parezca opaco, es ahí donde debemos apuntar y sostener una interrogante, a posibilitar algo más de lo establecido, sosteniendo la palabra.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El presente trabajo, pretende acercarse a una comprensión de la modernidad, posmodernidad, discurso capitalista sujeto y subjetividad. Siguiendo este orden, vamos a dar cuenta de cómo se confrontan las dos épocas, histórico-culturales, explicando cada una de ellas; pues debemos conocer la época que no es otra cosa, que una forma de manifestarse del ser y también constituir su subjetividad, a partir del campo del Otro.

Se plantea además, ciertas interrogantes, en relación a la práctica clínica. En relación al sujeto contemporáneo, que es un sujeto errante, este término, sacado de Lacan, 'errancia', en donde explica que lleva su equívoco, puesto que errar no sólo puede significar vagar, viajar, transitar, sin rumbo fijo, sino también la deriva en el error. Son estos planteamientos los que me han llevado a trabajar esta investigación.

Es así como en la clínica, se recibe a sujetos que acuden en cierto estado de angustia, donde no hay palabras para poder significar aquello que sienten y es aquí, que se proponen ciertas terapias y curaciones por así llamarlas 'fantásticas' y que no se preocupan por aquello que particularmente no anda para cada sujeto, hacia ese allá apunta el trabajo, tomando como referencias al psicoanálisis, como una praxis que apunta a lo real. Testimoniar también acerca de un cierto modo de fracaso, pues es a partir de la contingencia, que se intentará realizar un abordaje clínico.

Los psicólogos clínicos estamos por así decirlo, en una encrucijada frente a estos semblantes institucionales: “la salud pública”, “el estado”, “orden médico” que pretenden que haya una hegemonía a modo forzado, por ejemplo cómo llegar a una felicidad plena y cumplir ciertos estatutos, demandas. ¿Cómo proceder entonces frente a estas demandas y atender el caso a caso, particular y singular de cada sujeto que solicita una consulta?

Y por otro lado, si estamos frente a una época donde poco sabemos hacer con los desviados, los “outsiders”, los que no ingresan pasivamente a un discurso. Se habla de una clínica del desorden y que se muestran las dificultades de incorporar a un sujeto a una clase o encasillamiento y a su padecimiento.

Es un tiempo donde se nos presenta un obstáculo y debemos y estamos en la tarea de reconocer que nuestras referencias son cada vez más fluctuantes, el Otro que nos referimos (ley pública) aparece como fragmentario e inconsistente. Es una debilidad generalizada en la llamada época del Otro que no existe como plantea Miller.

No se trata entonces de apelar a un nuevo orden para todos, sino de ir al encuentro, a partir de aquello que no anda, que se ha quedado sin palabras, sin salida, inmóvil, ir a lo singular, al llamado de un síntoma, no a partir de la creencia del Nombre del Padre, sino de la efectividad de la práctica misma del psicoanálisis como lo plantea Laurent. Esta praxis se trata de lo que implica poner en juego una interpretación que resienta el mal que yace en el cuerpo.

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Incidencia del discurso capitalista en la subjetividad del sujeto posmoderno. Una posible propuesta de intervención para el psicólogo clínico.

Partimos, entonces de una afirmación acerca de los efectos que trae el discurso capitalista en la construcción de la subjetividad. Si sabemos que el Nombre del Padre, que era garante de la ley, ahora se encuentra frágil, debilitado, produciendo así, una desestabilización en el sujeto, en donde se observa que hay una destrucción del lazo social, y como consecuencia en el discurso del sujeto, ya no hay un significante que lo nombre, por el contrario vemos sujetos condenados a gozar, opacándose, aplanándose el deseo.

No hay cuestionamientos sobre el ser, éste se encuentra ubicado en una total destrucción de lazo social, entonces planteamos ¿Cómo responder desde la práctica clínica? ¿Hacia dónde tenemos que apuntar? ¿Cuál es el desafío ahora que enfrentamos los clínicos en la actualidad?

Estas son las preguntas, que guiarán el presente trabajo y que se orientará a una aproximación de respuesta posible.

OBJETIVOS

Objetivo General:

Explicar los efectos que genera el discurso capitalista, en el sujeto postmoderno.

Objetivos Específicos:

Determinar cómo influye el discurso capitalista por medio del mercado, en la abolición del deseo en el sujeto posmoderno.

Establecer la incidencia de los imperativos de goce y sus distintas modalidades en el sujeto.

Desarrollar a través del discurso del sujeto en cuestión, el surgimiento de la pregunta acerca del deseo en juego a través de la práctica clínica, como una propuesta de intervención.

MARCO TEÓRICO

Antecedentes

La presente investigación toma como punto de partida, los siguientes trabajos que tienen relación con el tema central de este proyecto, el discurso capitalista.

Se ha tomado como antecedentes la propuesta teórica que realizó la Dra. Piedad Ortega de Spurrier, en su tesis de maestría titulada *“Adolescentes deprimidos. Hoy una perspectiva psicoanalítica”*; ella toma como referente a la civilización contemporánea, relacionándolo con la incidencia del discurso capitalista, plantea en relación a la ciencia la producción de gadgets a partir de la siguiente cita:

El trabajo del saber científico tiene por objeto producir objetos que enmascaran la posición de goce, el saber ya no está comandado por un significante amo, en consecuencia no le obedece y el sujeto se emancipa de él. (Spurrier, 2012)

Y explica que este discurso es un falso discurso, puesto que no instaaura ningún lazo social y que éste da la posibilidad de integración directa del goce por parte del sujeto. El sujeto se dirige a la ciencia para pedirle objetos técnicos, para taponar la pregunta por el ser. Hay una relación directa, sin traba entre el objeto y sujeto barrado. El sujeto en su falta es colmado por el objeto técnico, el *gadget*.

Es así como a partir de analizar la sintomatología depresiva de los adolescentes, en tanto ausencia de deseo, ausencia producida por esta ilusión de completud que ofrece la ciencia de mano del discurso capitalista y que tiene como efecto una sociedad tecnócrata, abre una vía posible para que esta nueva investigación ubique los efectos de éste discurso en los sujetos posmodernos.

En otro trabajo de investigación, Diana Murillo Zúñiga, psicóloga clínica, también estudia el discurso capitalista en su investigación en relación a los modos de goce: “Toxicomanía: Síntoma contemporáneo y el discurso capitalista” lo realiza desde el eje del síntoma y el goce, y su incidencia sobre los cuerpos y refiere que esto sucede a partir de la ruptura con los Nombres del Padre, pero por fuera de la psicosis y la palabra.

Es un goce sin metáfora que escapa del discurso del inconsciente. Distingue los diferentes tipos de goce y habla de goces en plural, y luego ubicando un goce Uno. A partir del discurso capitalista en donde la relación del ser parlante refiere al goce del idiota, un goce a secas, el cual Lacan llamó un goce que no sirve para nada es el goce Uno y es el del puro autoerotismo, en donde se introduce una fantasía, en donde se tiene la creencia de que la satisfacción es con un partenaire es con la fantasía que se agrega un objeto.

Entonces, a partir de estos dos conceptos, oriento mi trabajo, hacia una suerte de cuestionamiento, a propósito de la pregunta por el ser, realizando una especie paradójica, en donde sabemos que hay un sujeto dividido como habla Lacan que está dentro de un discurso en el plano de lo social. Por otro lado se ha evidenciado que en la época posmoderna donde reina la tecnocracia, en donde se ha elevado al cénit del objeto a, como lo dice Lacan quien explica que este efecto es un modo de silenciar al Nombre del Padre y que esto se da por la presencia de la ciencia y que hay esta especie de creencia de que estos objetos que nos propone el mercado son garantes de una vida feliz en donde se puede saciar los deseos.

Es aquí, en este punto de inflexión donde desarrollaré a partir del discurso capitalista, discurso astuto, del que se puede decir que conoce bien la lógica del deseo, que sabemos es insaciable, y que este discurso juega con esta dialéctica del sujeto, que no da cuenta de la posición en la que se encuentra, no se cuestiona, no se pregunta, sino que vive colmando una falta con la que el sujeto

crea saciarse, pero que nunca la llenará y que lo empuja al goce, fuente de placer y sufrimiento, donde tenemos que vérnosla con un cuerpo, un cuerpo que habla a través de síntomas, síntomas actuales de la época posmoderna

Se hará un recorrido sobre la época posmoderna, en donde se tomarán aportes desde la sociología, el psicoanálisis y filosofía para poder denominar a la posmodernidad. También se analizará las referencias de Miller en su libro del *“Otro que no existe y sus Comités de ética”*, en donde plantea que es una época que se caracteriza como una sociedad de consumo, en la que vemos a un sujeto condenado a gozar, colectividades, comunidades de goce, organizadas bajo un rasgo identificador, que es el de la estética, el de lo bello, la imagen tiene más relevancia, y es que a partir de esto se introduce al discurso capitalista.

Esther Díaz, en su libro llamado Posmodernidad, en donde hace un recorrido histórico y actual en relación a la distinción de la época clásica y la modernidad para poder hablar de la posmodernidad, que también se la conoce como capitalismo tardío, época posindustrial, edad digital, o cualquier otro de los calificativos que pretenden significar que los ideales modernos se están resquebrajando de manera alarmante (o tranquilizante, según como se mire) y centra su estudio a partir de la reflexión de los valores cognitivos, económicos, estéticos, míticos, religiosos, políticos, éticos y eróticos de nuestra cultura occidental.

MARCO CONCEPTUAL

MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD.

La modernidad

El hombre primitivo no conocía las leyes de la naturaleza, dependía de ella y de sus ciclos. Pensaba que fuerzas superiores manejaban fenómenos cósmicos y era fatalista. Se puede decir que se nombra como modernidad a una época que es considerada con plena conciencia de su novedad, en ruptura con el pasado o por lo menos desvinculada de los modelos clásicos o tradicionales, como esta creencia de que éramos comandados por seres externos, (el sol, la lluvia, y otros tipos de dioses) que regían nuestra vida.

Esther Díaz, en su libro llamado Posmodernidad, en su cuarta edición corregida en el año 2009 explica lo que es la modernidad, retomando referencias de Habermas y señala que si bien la modernidad surgió de una oposición a la época clásica, ha conformado modelos perdurables; por esto está ya incluida en lo clásico. Moderna es la conciencia que tiene una época de haber superado por rupturas, sus lazos con el pasado. Lo moderno como ruptura es exterior e interior a la modernidad porque no sólo hubo rupturas de lo moderno respecto de lo clásico sino también rupturas dentro de la modernidad.

Cuando se dice moderno, como superado por lo posmoderno, no se refiere al sentido de “actualidad” que tiene la palabra, ni tampoco a la Edad Moderna. Se refiere a un movimiento histórico-cultural que surge en Occidente a partir del siglo XVI y persiste hasta el XX.

Luego señala que en la modernidad se concibió una cultura conformada por tres esferas: la ciencia, la moralidad y el arte y que estas esferas se validaban, respectivamente, por medio de la verdad, el deber y la belleza. Además convergían al orientarse por el ideal de la ideología del progreso pues en tanto y en cuanto la razón gobierna las acciones humanas, la humildad se dirige hacia su perfección.

El discurso de la modernidad se refiere a leyes universales que constituyen y explican la realidad. Algunos de sus términos son determinismo, racionalidad, universalidad, verdad, progreso, emancipación, unidad, continuidad, ahorro, mañana mejor (Díaz, 2009).

Se puede decir entonces, que el sujeto en la modernidad, con este ideal de *progreso*, basado en la ciencia y en la razón, lejos de una imposición teológica, se vuelve acérrimo de estas creencias y se caracteriza como un sujeto que espera. “Un hombre espera ilusionado el futuro como superación del presente, con la esperanza puesta y fundamentada en la capacidad intelectual humana, en los recursos del cosmos y en el buen uso de estos”. (Gervilla, 1993)

Frente a esto, con el conocimiento de las leyes de la naturaleza, se empieza a ver diferente la idea de Dios, pues ya se quedaron atrás la o las creencias de que Dios manejaba directamente los fenómenos o eventos que se presentaban al hombre y a partir de esto, se puede hablar de la instauración de la idea de secularización.

Vicente Samaniego en su tesis de maestría “Aportación del sistema preventivo de Don Bosco a la educación del adolescente en la cultura posmoderna” señala como una de las características de la modernidad a la secularización y explica que frente a esta actitud del hombre, se deslizó hacia el secularismo, que es la versión atea de la secularización pues corta toda relación con Dios y deja al mundo sumergido en la inmanencia.

Muchas tareas que antes realizaba la Iglesia: educación, hospitales, etc. se han secularizado, pasando a la sociedad civil. El secularismo es una herencia de una Modernidad mal dirigida. Pablo VI en su encíclica, "Populorum Progressio", ya anunciaba las consecuencias del secularismo: "El hombre bien puede organizar la tierra sin Dios, pero sin Dios sólo puede organizarlo contra el hombre". (Samaniego, 2011)

La secularización hizo que retrocediera la religión como "institución de poder", pero no la eliminó como vivencia personal. Sin embargo, esta vivencia desconectada de lo institucional, se arroja con avidez sobre las corrientes esotéricas, la magia, la astrología, las técnicas de meditación y cayó en manos de gurúes y maestros formados en las más extrañas teosofías orientales.

Luego como otra característica de la modernidad, va hablar en el campo de lo moral que también estas actitudes y creencias deslizaron al hombre a un individualismo ético y a una despreocupación por los problemas sociales, la actitud quememeimportista del individualismo fue creando el espíritu burgués: "al burgués sólo le interesa ganar dinero, porque el hombre vale por lo que tiene, más no por lo que es. El hombre no pierde ni un minuto de su tiempo, porque time is Money como dice Franklin". (Samaniego, 2011)

El individualismo va a decir que afectó también a la vida religiosa del hombre moderno, pues hizo de la religión un asunto privado "salva tu alma" y separó la fe de la vida, especialmente en los negocios, "negocios son negocios".

Esther Díaz en una de sus consideraciones como esferas de la modernidad, en lo que refiere a la moral, visto desde Kant es que también ella se rige por la razón. Pero sus leyes aunque no son tan inmutables como las de la naturaleza, no siempre son cumplidas por los sujetos. Luego va a decir Kant que en la instancia de la moral, apela a una ética del deber. El sujeto moderno trataba de cumplir normas impuestas desde las instituciones. Estas normas provenían

fundamentalmente del estado, la familia, la escuela, la iglesia y la justicia. Cumplir las normas no garantizaba la felicidad, pero dejaba estoica la sensación del “deber cumplido”.

De esta forma el dominio por este ideal de progreso se fue gestando en una fe de progreso indefinido, se llegó a pensar que la ciencia y la tecnología resolverían todos los problemas y que reinaría la justicia, la paz, la felicidad, puesto que avanzaban hacia la verdad y que el progreso se expandiría como una forma de vida total y que la ética encontraría la universalidad a partir de normas fundamentadas racionalmente.

Con la racionalidad científico – técnica se pensó que se podría legislar sobre todas las esferas de la vida, (la ciencia, la moralidad y el arte) se lograría un bienestar material indefinido se irían formando sociedades siempre más humanas. La humanidad llegaría su plenitud en un cielo hecho de tierra, en un paraíso inmanente (Gastaldi, 1997)

Esther Díaz explica que durante la modernidad se creía que la ciencia, la moral y la política obtendrían legitimación desde un gran relato emancipatorio o especulativo. La razón única iluminaría la verdad de un sistema armónico. La verdad a su vez estaría garantizada por la autonomía, la neutralidad y la independencia de los sujetos comprometidos en el hecho científico. Sin embargo esta unidad inmaculada se resquebraja en la cultura actual. El gran relato pierde credibilidad.

La ciencia entra en crisis interna y externa. Se conmueven las leyes inmutables y deterministas sobre las que la ciencia pretendió apoyarse por una parte y se deteriora su imagen de salvadora y absoluta de la sociedad, por la otra. Ambos conflictos se tocan en un punto la tecnología. El conflicto externo se origina en la comprobación de que la ciencia, a través de sus aplicaciones tecnológicas, produce bienestar pero también produce destrucción. El conflicto interno se

produce por la irrupción de teorías sólidas en sí mismas, pero inconmensurables entre sí.

En la modernidad, la ciencia determinaba qué es lo verdadero. Pero ese conocimiento verdadero necesitaba ser legitimado por otro discurso propio del saber narrativo. Estas no pueden ser legitimadas por un relato único como suponía la modernidad. La modernidad generaba (y creía en) metadiscursos.

La racionalidad discursiva moderna entraña un dejo de delirio mítico, entendiendo como 'mítico' como relato validante de prácticas y conocimientos que por tratarse de mitos no valen para los modernos. Las ciencias actuales juegan cada una con su propio juego. En teoría cada ciencia se legitima a sí misma, pero en la práctica el respaldo proviene de la técnica. El problema ahora es tratar de encontrar un equilibrio respecto de la tecnología.

La responsabilidad social se relegaba entonces al campo de las aplicaciones científicas, es decir, a las decisiones de los tecnólogos, de los empresarios, de los políticos. La investigación básica, había recibido las aguas bautismales de la neutralidad moral. La ciencia es inocente, se decía, la tecnología puede ser culpable. (Díaz, 2009)

Por consiguiente, va a señalar Díaz que el desarrollo tecnológico no es autónomo. Pertenece a la propia tecnología y evidentemente subsidios. Esto es el capital. El capital se consigue con prestigio, con relaciones, con antecedentes; en fin, con poder. La ciencia como cualquier actividad humana forma parte del dispositivo de poder social. Afirmar esto no significa negar la racionalidad interna de la ciencia, sino que tal racionalidad se inscribe en un proceso histórico. Indica que no se puede seguir negando la relación ciencia-tecnología-política-economía.

Todo es llevado por una tumultuosa corriente de una historia y de un destino que parecen no saber de teleogías y de perfección. Esto nos marca con una nueva

herida narcisista, con un ataque a nuestra integridad, con una afrenta a nuestro yo. La primera fue saber que no somos el centro del universo; la segunda, que no fuimos creados a imagen y semejanza de la divinidad; la tercera, que no actuamos guiados únicamente por la conciencia. La herida actual se produce al comprobar que la historia no dispone para nosotros ni la emancipación, ni la igualdad, ni la sabiduría. Ya no nos une la promesa de un mañana mejor. Ahora nos atan otros vínculos: nuestros ideales tristemente sacrificados y la obligación de olvidarlos.

Posmodernidad

Ester Díaz, estudia la posmodernidad y va a decir que la época actual, se manejarán estos términos como: deconstrucción, alternativas, perspectivas, indeterminación, irreversibilidad, descentralización, disolución, diferencia.

Va a explicar que a partir del siglo XX algunas corrientes de opinión comenzaron a utilizar el término 'posmodernidad' para referirse a ciertas manifestaciones culturales contemporáneas y se cuestiona, ¿Será que es un pliegue de la modernidad? ¿Asistimos a un cambio epocal o por el contrario a una moda fugaz e intrascendente? Entonces, va a decir que contrariamente a la modernidad sostiene que el discurso de la posmodernidad sólo pueden haber consensos locales o parciales (universales acotados), diversos juegos de lenguaje o paradigmas inconmensurables entre sí.

En el área de la ciencia y de la técnica, estos nuevos paradigmas se manifiestan en la enunciación del segundo principio de la termodinámica (entropía), en la biología evolucionista, en la mecánica cuántica, en los estudios astronómicos, en el desarrollo de las ciencias sociales, en la eclosión de la informática, en el despliegue de la biogenética y la expansión de los medios masivos. La pretendida neutralidad ética de la ciencia, defendida por el hoy desfalleciente neopositivismo y sus imponentes defensores actuales. Explica que se enfrenta acaso a una disyuntiva: “¿ciencia libre al servicio de una investigación comprometida

únicamente con la búsqueda de verdad, o ciencia dependiente a las inversiones económico-tecnológicas?” (Díaz, 2009)

Es decir que el que más potencial económico tendrá más posibilidades de poner a prueba sus hipótesis y por lo tanto más oportunidades de seguir desarrollando la investigación científica. Luego respecto a la moral haciendo la distinción con la modernidad, va a decir que aquí incluye el término lo ético-político, a partir de los cambios que se desencadenan fundamentalmente desde la Segunda Guerra Mundial. Esta guerra fue la confirmación empírica del fracaso del ideal que intentó justificar la Primera Gran Guerra “para que nunca haya más guerra”. Ambas conflagraciones, sumadas a hechos posteriores como la Primavera de Praga, Mayo del 68 y las sangrientas dictaduras del Tercer Mundo, marcan un fuerte desafío a las estructuras valorativas de la modernidad.

Desde el punto de vista estético, se dice que lo que es probable que hoy se llame “posmodernismo” se haya gestado en el seno mismo de las vanguardias modernistas (el término ‘modernismo’ y ‘posmodernismo’ son utilizados para indicar los movimientos estéticos que se producen en cada una de las corrientes culturales a las que se denominan ‘modernidad’ y ‘posmodernidad’.) “Nuestra época –desencantada- se desembaraza de las utopías, reafirma el presente, rescata fragmentos del pasado y no se hace demasiadas ilusiones respecto al futuro.” (Díaz, 2009)

En relación al estudio de lo ético social, explica que a mediados del siglo XX se registran cambios profundos tanto en las prácticas sociales como en el imaginario colectivo con el que interactúan. Algo muy fuerte separa de la concepción de la existencia vigente desde el Siglo de las Luces hasta la Segunda Guerra Mundial. Indica que esta nueva postura o actitud se podría resumir en una especie de descreimiento en el progreso global de la humanidad.

Señala algunos sucesos como el nazismo, la invasión de Hungría o el proceso militar argentino entre otros, estos se prestarían como una negación al idealizado progreso nacional de la humanidad, vislumbrado por el siglo de las Luces. Hechos como Hiroshima, Chernobyl, la irrupción de las armas biológicas o los desastres ecológicos hacen sospechar de la excelencia incondicional de la ciencia.

La tan mentada globalización no hace más que desanudar su propia falacia: se globaliza el dominio neoliberal, pero cada vez hay más ganancias concentradas en menos manos y hay, por consiguiente, más (o más agudos) bolsones de pobreza.(Díaz, 2009)

En el plano de lo económico, en la modernidad se proclamaba una especie de hedonismo: libertad artística, exaltación de los sentidos y, como consecuencia de ello, crítica a la sociedad burguesa conservadora y ahorrativa. Aquí se introduce ya el desarrollo económico del capitalismo –sin ningún pudor- este, tomó los ideales modernistas y los incorporó a su dinámica productiva, demostrando así que el hedonismo no es un privilegio de bohemios. Constituye más bien, el modus vivendi, de la sociedad del capitalismo tardío, confort, menor esfuerzo, “igualdad de posibilidades”, espectáculo, derroche, satisfacción inmediata, “pronta entrega”.

Las diferencias sociales sólo atañen a la calidad del disfrute inmediato, pero no al disfrute en sí mismo, si es que se le puede llamar así al acto de aspirar pegamento, en un chico de la calle, comparado con la cocaína de máxima pureza que aspira un ejecutivo o un político en la suite de un hotel de cinco estrellas. (Díaz, 2009)

En la modernidad se mira la cultura desde la óptica del modo de vida, son el capitalismo y la política multinacionales y no el modernismo artístico y sus excéntricos seguidores, los principales artífices de la cultura hedonista. Indica que los eslóganes del capitalismo tardío tienen que ver con: espontaneidad, placer, objetos de lujo, publicidad, moda, megarecitrales auspiciados por políticos y

empresas multinacionales, medios masivos y crédito, crédito, crédito. Expresa que la instauración del crédito socavó el moderno principio del ahorro. Antes se ahorra pensando en un mañana mejor, ahora se gasta antes de tener el dinero. La libreta de ahorros moderna, la tarjeta de crédito es posmoderna. Todo en función de la pretendida realización personal, del éxito. “El éxito económico, como ideal a ser alcanzado, es una de las principales utopías que conserva una sociedad posmoderna que se ufana de no sufrir utopismos” (Díaz, 2009)

El hedonismo legitima al capitalismo. También se habla en esta época de un espíritu de comicidad, como indica Díaz, y a lo que explica que se vive ahora en una gratuidad lúdica. Lo cómico en la moda o en la publicidad no busca víctimas, trata de –más bien- de prodigar una atmósfera de buen humor. Hasta en la política se vislumbra un humor político, muy ácido en ciertas épocas, adquiere últimamente un aire ligero e irónico. Se caracteriza por una actitud maliciosamente relajada ante los acontecimientos. Se desechan los rostros adustos y miradas acusadoras. Hay que ser seductor. Hay que ser simpático. El líder es eficaz si es divertido. La derecha, la izquierda y el centro, son calificativos inventados por la moderna y burguesa Revolución Francesa.

En las sociedades del capitalismo tardío, el culto a la libertad individual y el despliegue de la personalidad se refuerzan y se ubican en el centro mismo de las preocupaciones. Este culto imbricado con el hedonismo, el consumismo y el rechazo a la autoridad apoyan la idea de que esta sociedad es el producto de la lógica del modernismo llevada a sus máximas consecuencias.

Hoy todo quiere ser abarcado. Se puede notar una avidez en lo “in” por aparatos electrónicos, el cuidado del cuerpo, líderes “espirituales” y sobretodo pantallas. Pantalla de televisión, de PC, de shoppings, de radares policiales, de negocios, de colegios, de operaciones quirúrgicas, de videos familiares, de videos pornográficos, de aprendizaje, de discusión política, en fin, de diversión, refiere.

Y se cuestiona acerca de la moral privada, personal e inalienable. Y lo compara lo ético con un calidoscopio, hay una pluralidad de valores, un alejarse del deber como imperativo absoluto kantiano. Se accede así, a un universo del imperativo hipotético y de derechos, en los que cada sujeto debe comprometerse con su propia responsabilidad personal. La muerte del deber no significa de ningún modo la ausencia de responsabilidad. Significa, nada más y nada menos, que más soledad para la profunda toma de decisiones cruciales. De modo tal que después de tanto cambio, tanta tecnología y tanta crítica, se vuelve con nostalgia, la mirada hacia Grecia y como Platón desde hace dos mil quinientos años se sigue preguntando ¿Qué es la justicia?

Ahora bien, para introducirnos al discurso capitalista, a partir de lo planteado como efecto de la posmodernidad, y que se empieza a esbozar en el siguiente trabajo se va a tomar un aspecto en relación a la ciencia y la tecnología que trabaja Díaz. Y se puede decir que en la modernidad como ya sabemos la ciencia determinaba qué es lo verdadero. Pero ese conocimiento verdadero necesitaba ser legitimado por otro discurso, propio del saber narrativo (el especulativo y el emancipatorio)

En la modernidad se creía en los metadisursos, aquí se entraña una especie de delirio mítico, es decir como relato validante de prácticas, que se fundaban racionalmente a través del discurso filosófico. En la actualidad, este relato pierde credibilidad. La ciencia entra en crisis interna y externa. Y se puede indicar que estos conflictos se tocan en un punto: la tecnología.

Ahora cada ciencia se legitima a sí misma. En la práctica el respaldo proviene de la técnica. La técnica para legitimar su eficiencia en relación a la ciencia además de constatar la verdad de sus enunciados. La técnica requiere fuertes inversiones de dinero. En consecuencia, existe una relación directa entre inversión de capitales en tecnología y posibilidad teórica de acceso a la verdad.

La ciencia ocupa hoy el lugar que antes ocupaban los relatos abarcadores, pero en otro sentido. La técnica legitima el hecho, mediante la eficiencia. Esto quiere decir entonces, la búsqueda de conocimiento por el conocimiento mismo, sin intenciones de transferir a la sociedad convertida en técnica.

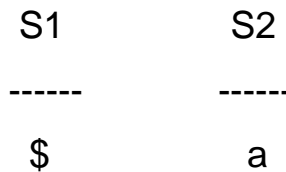
Por último, ¿La ciencia actual asiste hoy entonces a su propia metamorfosis? Hoy se impone otro estilo y cita a Paul Feyerabend en su texto “Adiós a la razón”: “La objetividad científica es una cuestión de estilo, un acto social, una elección. La objetividad depende de condicionamientos históricos”. (Feyerabend, 2008)

Bien, a partir de lo explicado acerca de la modernidad y la posmodernidad y las mutaciones que se han venido dando como una especie de tornado, en relación al capitalismo, se va a explicar, desde el seminario 17 al discurso capitalista, para poder comprender posteriormente, cómo se encuentra el sujeto de hoy, frente a la ciencia, la tecnología, y cómo esto muestra una aparente satisfacción de los deseos alguna vez soñados desde épocas remotas y cómo esta aspiración ha atiborrado la cuestión del sujeto, en relación a las nuevas formas de este relacionarse con el otro (objetos).

EL DISCURSO CAPITALISTA

En el reverso del psicoanálisis, en donde aparece el discurso capitalista, como una torsión del discurso del amo, Lacan va a explicar que a partir de esto aparece la ciencia. A continuación se va a realizar una relación del discurso del amo antiguo y el discurso capitalista, que lo trabaja Jorge Assef en su libro llamado la "Subjetividad Hipermoderna". Aquí este autor va a indicar a través de la obra de Lacan el lugar que tiene el S1. Y va a explicar que es un término que Lacan introduce en 1968, a través de lo que él llamó el discurso del amo.

En la organización del matema lacaniano, el lugar de arriba a la izquierda, es el lugar del agente, lo que define la forma en que funcionará el discurso, es el que alza a rodar el discurso, en tanto establece la modalidad que toma ese discurso en su funcionamiento; si en ese lugar el del agente, está el S1, se tiene el discurso del amo funcionando.



Finalmente, Lacan va a plantear al discurso capitalista no como ya un quinto discurso, vendrá a decir que es la perversión del discurso del amo, una variante, una torsión, del discurso del amo que se distingue de él por una inversión en la vectorización donde un cambio en el orden de las letras va a ubicar a \$ a nivel superior y a S1 en el nivel inferior, quedando rechazada la determinación que recibe el agente desde el lugar de la verdad para pasar a dirigirla

Álvarez va a explicar que en esta vuelta perversa, el fantasma tiende a realizarse, sustituyendo de este modo a la política del síntoma y de la economía, ya que la reapropiación de la plusvalía como causa de deseo, excluye la lógica del deseo en

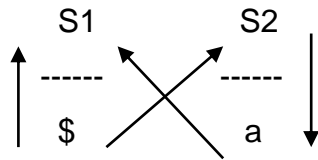
tanto sostenido por la falta. "La plusvalía permite la producción extensiva e ilimitada de objetos al servicio de la satisfacción pulsional (...) espacio de goce que puede muy bien subsistir sin recurso al otro. El objeto colma la división subjetiva". (Álvarez, 2006)

Lacan establece que el discurso capitalista se basa en la forclusión de la castración y que esto hace imposible el amor, sitúa la forclusión en el campo de lo social y establece en este sentido la imposibilidad de lazo.

En este discurso *"la apropiación del plus de gozar no está obstaculizada por barrera alguna*, no hay barrera con respecto al goce dirá J. Alemán a lo que agregará que más que discurso este es un movimiento circular donde no hay impasse, ningún obstáculo para pasar de un lugar a otro. No hay un lugar vacío y en este sentido no hay discurso posible.

A partir de este momento, en la obra de Lacan se inicia un viraje: el Otro que existía en la tradición psicoanalítica, que era el padre o lo que luego Lacan llamó el Nombre del Padre, va desapareciendo lentamente, dejando claro que no se trata del S1 que ocupe el lugar (el padre, Dios, el Estado, el Rey, etcétera) sino el lugar en sí mismo. De este modo, el carácter primario del S1 se va relativizando, y en ese momento aparece también en la teoría psicoanalítica lo que se llama la pluralización de los Nombres Del Padre.

Assef explica que este corrimiento de la potencia que tenía el S1 en la época en la que aún reinaba el discurso del amo, hace que Lacan piense en una nueva modalidad de este discurso para explicar la era contemporánea. Construye así la noción del discurso capitalista en el que escribe como significante amo al sujeto barrado mismo. Sostiene que de hecho, ya no habría más significante que la propia vacuidad del sujeto, su autorreferencia, y la única consigna en este discurso es la invitación a que todos gocen de todos los objetos que se ofrecen



Y se cuestiona entonces, ¿Cuál es la diferencia entre el discurso del amo antiguo y el discurso capitalista? Explica entonces, que Lacan ubica al discurso del amo como propio del inconsciente, el S1 está en el lugar del poder, comanda el trabajo del saber y genera como resto, como producto del discurso, el objeto a; que funciona como plus de goce.

Y aclara que en este discurso el sujeto está barrado, dividido, no solo porque hay una parte de sí mismo que él no conoce ni maneja, o sea, el inconsciente, sino que por la misma operación de entrada del animal humano al orden del lenguaje, ha perdido algo, el lenguaje mata la cosa, mata la animalidad, algo se pierde, es un resto que cae de la operación del lenguaje: el objeto a.

El discurso capitalista describe un movimiento circular, sin barreras, sin la relación con la verdad, fundado en el rechazo de la castración, con todo aquello que la castración implica en relación al respeto y la distancia simbólica. (Alemán, 2013)

Parfraseando a Jorge Alemán, para explicar lo del movimiento circular, trabajado desde Lacan va a decir, que el discurso capitalista, a diferencia de otros discursos, no tiene envés alguno, y al introducir la problemática del goce por fuera de la castración, logra develar y hacer inteligible el verdadero alcance de aquello que Heidegger, aún en forma ambigua, designa la metafísica.

El discurso capitalista, siguiendo con la explicación de Alemán, antes que describirlo como una realidad socioeconómica, presenta un modo de realización de la subjetividad que bien se podría proponer como el <<mathema>> o la <<fórmula>> del nihilismo.

Lo propio de ese discurso, no es solamente que todos los lugares están conectados, lo que vuelve problemática la decisión política sobre los modos de efectuar un corte, sino la posibilidad de ir borrando progresivamente la diferencia entre el desecho y el producto: contratos basura, comida basura, televisión basura, incluso universidad basura, son los resultados finales de su movimiento circular.

En la escritura del discurso capitalista, al quedar invertidos los términos, podríamos decir que queda vedado que el S1 represente a \$ ante S2. Si el sujeto hace caso omiso de esta determinación, parece libre de todo efecto de enajenación, pero paga el precio sin embargo, de no ser sino un instrumento de goce. En esta notación, su única determinación le viene del objeto ya que no hay relación entre el agente y el Otro (Álvarez, 2006)

A su vez, al no intervenir la castración, se asegura la conexión entre el goce y el sujeto, y la realidad se presenta sin que haya extraído el objeto de goce; como si a partir de ahora, el vacío central alrededor del cual toda la realidad se organiza, estuviese siempre a punto de ser colmado o suturado.

De allí se habla del predominio de la imagen y sus nuevas formas de consistencia en las distintas emergencias que el <<dar a ver>> asumen en nuestros días, el surgimiento de lo invisible en todo lo visible. Se habla además que este movimiento no es solamente circular, tanto en la metafísica cumplida como capitalismo, sino que ambos plantean la destrucción con la relación con la verdad. Y explica que en Lacan, la diferencia es que esa distinción no es sólo abandono

del ser; mejor dicho, lo que mejor traduce ese abandono es una apropiación autista del goce, bajo la forma de individualismo.

Lo que distingue al discurso del capitalista es esto: la *verwerfung*, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo simbólico, con lo que yo dije que tiene como consecuencia. ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado lo que llamaremos las cosas del amor, amigos míos. Ven eso, eh? ¡No es poca cosa!" (Lacan, 1972)

CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD DEL SUJETO POSMODERNO.

Subjetividad

Para poder hablar de la subjetividad, del sujeto posmoderno, vamos a tomar referencia de Jorge Assef, quien lo trabaja a través de Gilles Lipovetsky, cambiando un poco la denominación de 'posmoderno' a lo que también lo trabaja desde la categoría de '*hipermodernidad*'; aquí se va a dar un pequeño recorrido de cómo la incidencia de cada época, cumple un papel fundante en la construcción de la subjetividad del sujeto.

Explica que se parte de la idea de que la modernidad se puso en marcha hace mucho tiempo: desde el siglo XVI ya hay señales de su advenimiento. Pero es recién a partir del siglo XVIII que se configuran los elementos constitutivos de la modernidad, que son esencialmente tres. El primero, es el individuo, es decir, una sociedad que reconoce los derechos del hombre con su correlato que es la democracia. El segundo elemento es el mercado. El tercer elemento es la dinámica tecno-científica. Para Lipovetsky, hoy se asiste a la concentración y radicalización de esas tres condiciones. A su vez, sostiene que una de las características de la '*hipermodernidad*' o a lo que llamamos, época actual, es la tensión entre lógicas paradójales y contradictorias puestas en juego permanentemente, una cultura paradójal que combina el exceso y la moderación.

Por lo tanto, todo se torna hiper: hipermercado, hiperactivo, hiperclase, hipercapitalismo, hiperpotencia. Pero al mismo tiempo, la sociedad hipermoderna valora algunos principios, como la salud, la prevención, el equilibrio, el retorno de

la moral o de las religiones orientales. Para Lipovetsky, el gran problema de la hipermodernidad no es tanto la disfuncionalidad, ya que define como “caos organizado”, sino la fragilización de los individuos-suicidio, ansiedad, depresión, miedo a los desastres, al SIDA, a la vejez, al desempleo; todo está teñido por una gran duda, la incertidumbre contemporánea, la ausencia de garantía y de esperanza, de desconfianza en algo, o alguien. Al mismo tiempo es la destrucción de límites:

Es preciso ir siempre más allá, conquistar sin cesar nuevos territorios, la ciencia persigue la innovación a todo costo, los medios se tornan cada vez más radicales [...] vivimos en una sociedad esquizofrénica en la que conviven, de un lado, una sociedad hiperfuncional [...] y paralelamente se asiste a la ascensión de comportamientos disfuncionales, los dos existen juntos. (Lipovetsky, 2004)

Entonces, cuando un sujeto construye su historia, privilegia un modo de narración por sobre otros, abrocha en determinado punto, un discurso sobre sí mismo, se identifica con determinados modelos desestimando otros. En ese proceso (que no excluye la contingencia) el sujeto se inscribe en un orden simbólico que excede lo individual. El autor cita a Lacan en lo que él insta a los analistas:

Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? (Lacan J. , 1988)

Por lo tanto, se llega al acuerdo de que existe una especie de discursividad social de una época, definida y orientada por una hegemonía cultural. Y esta discursividad social, construye y representa lo que se llamará subjetividad de la época actual. Explicando un poco el término de hegemonía, según Altusser

Aquel agente que tiene por función la construcción de los individuos concretos en sujetos” (2003), entonces se puede ver que el sujeto es tomado por la ideología, desconociéndola. “Uno de los efectos de la ideología es la negación práctica por la ideología del carácter ideológico de la ideología [...] la ideología no tiene afuera” (2003)

Assef, quién retoma a Altusser, explica que lo que produce la ideología es el adentro en que se incluye el sujeto, da la garantía de pertenecer al sistema, y es justamente esta la base del aparato ideológico del Estado mismo: hacer que los sujetos “marchen solos”, sin preguntarse demasiado a dónde van. Este “marchar solos” es el proceso elemental que reproduce la ideología dominante en el seno mismo del movimiento social.

Ahora, considerando el psicoanálisis, que piensa en el sujeto del inconsciente –es decir lo más íntimo, y por lo mismo, individual del campo social-, Assef, indica que hay que estimar como fundamental, aquella enseñanza de Freud en la que demuestra que en un análisis se supone, se aísla, se busca el discurso que precede al sujeto, pues se parte de la idea de que hay un discurso anterior. Esta anterioridad del discurso es lo que Lacan ha dado a llamar el “campo del Otro”, lo que en otras palabras, podría identificar a la sociedad.

En “Función y campo de la palabra y lenguaje en psicoanálisis” de Lacan se enuncia esta idea como una necesidad de la que el analista debería estar advertido. Refiriéndose el autor, a la idea de lo que es la subjetividad en la época, y de cómo se articula a la noción de hegemonía.

Después de esto, Lacan compone un dispositivo para su enseñanza, con cuatro elementos que se organizan de cuatro modos posibles. Con ello caracteriza cuatro modos discursivos: el histérico, el del analista, el universitario y el del amo. (Los cuatro elementos que conforman los discursos son: el significante amo (S1), el

saber (S2), el objeto a y el sujeto del psicoanálisis, sujeto barrado (\$).) A su vez estos cuatro discursos organizan cuatro modos posibles de hacer lazo social.

Assef, va a decir que Miller, también se pregunta qué es el lazo social, puesto que el lazo social no equivale a sociedad. “Lo que Lacan explicó en los años 70 [...] su construcción, su matema de los cuatro discursos fundado en el lazo social, tenía por efecto pluralizar el ídolo de la sociedad, mostrar que el Uno de la sociedad es, precisamente ilusorio” Entonces, en este marco, se aclara que para Lacan la sociedad está lejos de ser una relación de intercambio y cooperación, coordinación y complementariedad. Así para Lacan, el registro de lo social es el de la desigualdad.

Assef, por otra parte, explicará al estadio del espejo, desde Lacan, que se sabe que es la relación entre el sujeto y el semejante y que es una guerra, una batalla por el reconocimiento del Otro. Lacan, designa como estadio del espejo, al proceso por el cual el niño en una edad prematura para reconocerse como individuo y percibir su propio cuerpo como una unidad, accede a una representación de sí mismo, la primera, la más rudimentaria, a través del reconocimiento de su imagen reflejada en el espejo. El niño se reconoce en esta imagen y puede anticiparse mentalmente al desarrollo fisiológico que le permite tener completo control de su cuerpo y sentirlo como un todo que él maneja y domina según su voluntad.

Y explica, que en esta fase, son de particular importancia los pares, puesto que estos funcionan como un espejo también; el niño se proyecta en la imagen de otros niños que le sirven como soportes identificatorios. Entonces, a partir del estadio del espejo que se organiza el registro imaginario del sujeto, se desencadena el universo de las relaciones entre pares, una eterna serie de rivalidades y pasiones de lo más variadas, las que tiñen la vida intersubjetiva para siempre.

El otro viene a ser para el sujeto, un modo de orientarse en el mundo, pero por función de doble, también representa una amenaza y pone al sujeto en la permanente tensión del tercero excluido, un constante debate: “él o yo”. Por eso es necesario el registro simbólico (el que involucra el orden del lenguaje, la cadena significante y sus leyes) para poner en orden de jerarquía que por lo tanto introducen una dominación: si no hay uno que domine al otro, la relación al otro es una guerra constante.

Es por eso necesario la explicación y la importancia del discurso del amo, que es el poder sobre el significante. Es el poder de volver legible el discurso. En resumen, el discurso amo es lo que hace coyuntura por un lado, con el sujeto y por el otro, con el conjunto significante. Es por una parte, el amo del sujeto, aquello en función de lo cual el sujeto se presenta como poseyendo un valor en el discurso universal, y por otra aquello que ordena, encuadra el conjunto de los significantes.

Assef además explica el campo del Otro y es aquí donde se hace referencia al discurso social, y esto no quiere decir que el discurso social sea unívoco, es decir que el campo del Otro, haga Uno, sino que es plural; en segundo lugar, cuando se habla de identificación a los ideales, a los significantes-amos que el Otro ofrece, no quiere decir que esa operación sea exacta y automática, el sujeto debe consentir a ellos, y no siempre se da el caso, por eso, explica que Miller dice que un análisis pone en cuestión, hace tambalearse el consentimiento del sujeto a la identificación.

En el horizonte de ese consentimiento, surge la frase de Lacan, que “De nuestra posición de sujeto, somos siempre responsables”. La responsabilidad en este caso, apunta a lo que Lacan llama “posición del sujeto”, es decir, que, sea cual fuere la voluntad del amo, no hay identificación salvo que haya consentimiento.

Entonces, nos podemos preguntar ¿Cómo se puede hablar de la subjetividad de la época, si el discurso del Otro es plural, y el sujeto puede o no consentir a él?; explica Assef, bajo la idea de hegemonía, es decir, articulando esto, con lo desarrollado en el punto anterior, se está en condiciones de afirmar que dentro de la pluralidad del discurso social, debe conectarse un vector que organiza esa pluralidad y con ello se apunta a la hegemonía.

Ahora consideremos en primera instancia, el concepto de hegemonía, por su amplitud, comprende la subjetividad de la época; ambos parten y se encuentran en el discurso social. Pero, acercándonos más al psicoanálisis podemos afirmar que la subjetividad no se define solamente por lo simbólico, sino en lo que llamamos el goce, y esto incluye además de lo que el sujeto dice, lo que hace; un modo de gozar define un modo de vivir que excede a lo simbólico, esto es incluso el centro de la clínica psicoanalítica.

En relación al goce, Assef, también lo trabaja desde Lacan, y explica que la dimensión del Otro surge para el sujeto a partir de que la intrusión del significante en el organismo del ser vivo marca al cuerpo y genera una pérdida de satisfacción, esto es a lo que se conoce, como sujeto dividido. “Sólo hay goce en el ser que habla y porque habla. Y sólo hay palabra en relación al goce.” (Braunstein, 2006)

Y que esta satisfacción que se pierde, es lo que Freud llamó, objeto perdido, que posteriormente Lacan lo conceptualiza en el 1964, como objeto a, uno de los nombres que le da al goce. Es decir, que en principio el objeto de goce es parte del sujeto. Antes de la entrada del lenguaje y su consecuente efecto de pérdida de goce, “El sujeto es y es llamado a ser” (Braunstein, 2006) Esta cita del autor, hace referencia de que el sujeto no crece en las macetas, no es un producto natural, es “respuesta de lo real”.

Para que exista, es necesario que alguien lo llame. Por otro lado, también podemos señalar a este acto, a lo que se denomina efecto de castración, el ser viviente, es considerado una identidad “plena” de goce; después del efecto de castración se produce un sujeto dividido. La división, es la marca de extracción del objeto, de la falta. Y el sujeto comienza a buscar la recuperación de aquel objeto a, a través del Otro. Lo supone, lo ubica en el campo del Otro. Supone que el Otro tiene lo que le falta. A eso se refiere cuando se habla del sujeto, también, como la falta en ser. “La castración es un condensador del goce que lo hace subjetivable, subjetivo y a la vez, extraño, éxtimo; lo vectoriza, lo canaliza, le señala y le prohíbe los caminos.” (Braunstein, 2006)

Assef, va a explicar que en 1968, Lacan explica el movimiento del ingreso del ser vivo en el lenguaje y la brecha, que a partir de entonces, queda inasimilable para el sujeto. Dice de cierto número de objetos que en cierto modo, están adaptados de antemano, son hechos para servir de tapón a la falta en ser. Indica que es preciso decir que el objeto no es nombrable, no sabemos nada de él, solo que es causa de deseo, es decir, se manifiesta como falta en ser.

Entre goce y deseo es que se juega la totalidad de la experiencia subjetiva. En ambos casos se trata de un sujeto inmerso en las redes del lenguaje, escindido y separado del objeto que causa su deseo y evocador del goce prohibido. (Braunstein, 2006)

Ahora, la concepción del objeto a, para Lacan, es la causa del deseo, justamente porque falta. Como el goce originario, el goce como tal, está perdido, solo queda el plus de goce, o el goce como producto, el objeto a, con el cual el sujeto dividido intenta taponar su falta en ser, recuperar algo del goce perdido, conseguir la satisfacción de lo que se llama pulsión.

El plus-de-goce es un suplemento, una ganancia de goce, que se produce después de la pérdida. Assef, explica que cuando Lacan introduce al objeto a como plus-de-goce, incide directamente en la amplificación de la lista del objeto a, pudiéndose encontrar este suplemento en una variedad de objetos sublimatorios sustitutivos de goce, objetos, objetos de la cultura, productos del desarrollo industrial, por ejemplo.

En cada sujeto hay múltiples y variados modos de acceder al goce. Los modos de goce o modalidades de gozar, son las maneras que tiene la pulsión para satisfacerse a través de los estilos de vida. Se puede gozar pasando por el Otro y usando su estructura simbólica o no; no obstante, sólo es posible dar cuenta del goce que pasa por el Otro.

Del mismo modo, también el goce del cuerpo supone un previo paso por el Otro, es decir, no es un goce previo al significante, sino posterior a él. Entonces, asistimos a una época donde se ha elevado al cénit el objeto a, aquí, Miller caracterizó a la época actual por el predominio del plus de gozar sobre el ideal, el imperativo Super-Yoico de goce que impulsa al mercado capitalista.

Se observa un reemplazo del ideal por el plus de gozar; plus de gozar que no se sabe muy bien qué hacer y que nuestra sociedad se caracteriza por el consumo masivo, segregación, depresión generalizada, y ambición desenfrenada: síntomas contemporáneos que aparecen como correlatos de la época actual.

Este discurso, intenta obturar la falta intrínseca del sujeto, taponar su castración. No obstante, se trata de la producción insaciable de la falta de gozar. Porque hay un fracaso en la tentativa de colmar el vacío estructural del sujeto con objetos del mercado.

En ese movimiento, el sujeto consumidor termina consumido por el mercado mismo, se encuentra a merced del significante amo solo, es decir, sin mediación del significante de saber que lo dialectice. Este significante uno, por fuera de la cadena, se vuelve cruel.

El sujeto se reduce a una boca que consume. Y el discurso capitalista, en ese movimiento infinito, destruye el lazo social al mercantilizarlo, el amor se hace líquido, desechable como dirá Zigmund Bauman, como toda mercancía que pierden su valor de uso, su valor de cambio, no quedándole al sujeto más que el individualismo.

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN.

Hemos hablado ya de un proceso epocal, para poder llegar a hablar del sujeto de hoy, allí donde se dice que el sujeto, tenía referentes sólidos, para sus modelos identificatorios, y que ahora, hablamos ya de tiempos líquidos, como plantea Bauman es en donde asistimos a una época que nos propone una amplia gama de objetos técnicos, y en donde vemos también un culto a lo bello, a lo estético en donde se da una primacía a la imagen, y que todos estos aspectos se presentan como el reverso de una época en la que lo que predomina es la ruptura de los lazos sociales, producto de la caída de los semblantes de autoridad, de la declinación de la función paterna, y que ello implica que el padre real se halla en decadencia, en tanto intenta colmarse el lugar de la excepción en una suerte de reciclado posmoderno sin falta y sin pérdida; como característica propia de la postmodernidad.

La emergencia de nuevas modalidades sintomáticas, que se presentan ahora, no sólo a nivel individual, sino que se pueden observar a nivel colectivo, no parece seguir la lógica que nos indicara Freud en el "Malestar en la cultura".

Formamos parte de una época que podemos denominar siguiendo a Z. Bauman (2000) de **modernidad líquida**, en la cual las identidades son móviles y la convivencia entre las personas no es un escenario para el diálogo, sino espacios de exclusión, asimilación o supresión mental del otro.

Asistimos a segregaciones renovadas como efecto del avance del discurso de la tecnociencia, como el revés real de la integración de los mercados. El sujeto de hoy, se dirige a la ciencia para pedirle los objetos técnicos, para taponar la pregunta por el ser.

Al intento de homogeneizar a todos los sujetos a través de un programa científico que responde a las coordenadas de lo real de la ciencia, el malestar de la cultura se muestra de forma escandalosa a través del trauma, por eso se plantea que vivimos en una civilización del trauma.

Podremos definir al trauma, de manera amplia, que se produce cuando un acontecimiento, entra en oposición con un dicho esencial de la vida de un sujeto. Lo que produce este traumatismo, que da cuenta del sufrimiento, por la huella que deja, es por un desacuerdo en la subjetividad del sujeto, que ha sido organizada por dichos o clichés que han formado en su constitución, estos decires que se han construido a través de brechas generacionales, aquellos, que ya inclusive, estaban antes de su llegada al mundo, índices que dan cuenta de la función paterna, de una instauración de la ley, al momento que consintió el lenguaje, y estuvo inmerso en un discurso, y que este trauma, responde a aquello, que no ha logrado subjetivarse y que constituye un real para el psicoanálisis.

Ahora bien, ante la declinación, debilitamiento, fragilización del Nombre del Padre, el sujeto está obligado, a crearse una definición propia, y producirse ciertos modos de satisfacción autónomos, estos que no necesitan ya de un lazo social para que la pulsión logre satisfacerse, y que en lugar de ello, vemos ahora a sujetos condenados a gozar de los gadgets que propone el mercado, que es una amplia gama de aparatos, estos que nos proponen un felicidad, aquella, que el sujeto no ve que es momentánea, y ahora se habla de una felicidad, que bien podríamos decir, que apuntamos a un mundo feliz, este que plantea Aldoux Huxley, y que ahora ya se puede ver, que se celebra el día de la felicidad, ya se habla también de estadísticas, en donde se computa la felicidad de los pueblos, que bien podría decirse que se lo hace al margen de la completud, de estos canones que plantea el estado, como objetos necesarios para la felicidad.

Entonces, y si no se encaja dentro de todo aquello, que vemos que nos proporciona el mercado, el estado, el marketing, la publicidad. ¿Qué sucede con los sujetos de hoy?

En el plano social, se va a utilizar un término el de psicosis social, tomado de Jacques Lacan, autor referente en este proyecto de investigación, quien en sus Escritos lo enuncia como una categoría, que de alguna manera apunta a esos sujetos que no necesariamente se caracterizan por la producción de fenómenos psicóticos, explicando que este término “psicosis social, no alude a la presencia de los llamados “fenómenos elementales”, necesariamente sino a esas experiencias de vacío, de desorientación.

En donde vemos a un sujeto errante, éste término que Lacan lo llamó la errancia que lleva su equívoco, puesto que errar no solo puede significar vagar, viajar, sin rumbo fijo, sino también la deriva en el error, esto, que vemos en la época actual como la época del extravío, de la errancia y que además, indican que las nuevas invenciones psicopatológicas no se agotan, pero que hay una falta de fundamento en la cual se le adjudican nombres, etiquetas, desde el Otro social, pero bajo una modalidad despersonalizada, como los bulímicos, bipolares, fóbicos, o ciertas dificultades que se presentan en los diagnósticos clínicos, que bajo esta necesidad o urgencia de querer ponerle un nombre a ciertas manifestaciones que no están en alguna categoría es lo que se puede develar, a partir de la fragilidad del Otro social, el debilitamiento del Nombre del Padre, éste que aparece ahora como fragmentario e inconsistente. Es una debilidad generalizada en la llamada “época del Otro que no existe” (Miller, 2005).

Este tiempo que se nos presenta como un obstáculo en la clínica de disolver el significante que lo nombraba al sujeto, tomando como ejemplo diferentes frases como: “soy adicto”, “soy bipolar” “soy ADD” hoy se constata, que frente a la pluralización de los Nombres Del Padre, en el cual el sujeto se encuentra extraviado, errante, se plantea algo así como “no hay un significante que lo

nombre, que lo ancle la deriva de su existencia, ni su estupor ante el sexo”; es lo que Lacan hace pasar como psicosis social, por lo que se debe ir al encuentro por medio de éste acto que se produce por estas experiencias de vacío, en donde el sujeto no se cuestiona sobre su deseo, en donde estamos condenados por el discurso capitalista a gozar, es aquí la propuesta de hacer surgir al sujeto de la enunciación e ir al encuentro del llamado síntoma.

Las manifestaciones clínicas, que se producen a consecuencia de las nuevas relaciones que se establecen en razón de las coordenadas actuales de la época, dan cuenta en esencia de una ausencia del deseo, a la promoción del goce Uno, frente a esta demanda imperativa que pone de manifiesto el desfallecimiento del referente paterno, en su función simbólica.

El desafío a lo que los psicólogos deben hacer frente en la práctica, es dar cuenta de éste goce de la repetición, ubicar el síntoma callado que se confunde con el goce, habrá que dirigirse a la angustia del sujeto, y sostener interrogantes, brindarle aquellas palabras y reinsertarlo a la cadena significativa que se ha quedado inmóvil, a través de una movilización del deseo, esto, que concierne a un registro de la particularidad subjetiva.

Creando así, la posibilidad de construir articulaciones entre normas y particularidades individuales, dando como efecto la producción de la demanda de un sujeto, que impida que se identifique a una categoría como usuario de recursos, para así vincularse con la responsabilidad de sus dichos y actos y así ubicar un síntoma, por vía de la transferencia.

A continuación, presentaré un caso clínico, trabajado durante las prácticas clínicas pre-profesionales, en el que se intentará explicar la propuesta de intervención, tomando el psicoanálisis como marco de las intervenciones. Las prácticas se realizaron durante el 2014.

Un caso en la institución educativa del nivel básico

F. es derivado al Departamento de Psicología por su maestra, quien en la entrevista expresaba que: “F. es demasiado agresivo: agrede física y verbalmente a sus compañeros, especialmente a J. que es otro caso problema, los dos en el aula se van de “golpes y puñetes”, ellos hacen que la clase se suspenda, porque hacen que sus otros compañeros se distraigan y para no decirle más, angustian a sus otros compañeros, todos les tienen miedo, yo como maestra tampoco sé qué hacer, pues temo que también me golpee”.

Con F. se mantuvieron 6 sesiones incluyendo los encuentros en los momentos de recreo, F. al principio faltaba a las sesiones, su maestra en algunas ocasiones lo llevó al consultorio. En las primeras sesiones F. no dijo ni una palabra, ante ello, se le realizó ciertas preguntas, juegos y él no emitió frase alguna y se retiraba corriendo del consultorio, los golpes e insultos se mantenían en el aula y no permitía trabajar a su maestra ni compañeros.

En uno de los recreos, me acerqué indirectamente con otras niñas que estaban cerca e inicié un pequeño juego de escondidas en unos columpios, con F. hubo un intercambio de miradas, podría decirse que no más de un segundo. Un día en un recreo, J. se acerca y habla por su compañero, quejándose de que ya no soporta que F. le siga pegando, F. escuchaba de lejos, pero sin mirar. En otra ocasión, J. se acerca a decir que F. no puede ir a consulta, porque no puede hablar, éste lo llama y le dice: “que puede hablar con la psicóloga, ella es buena, no te preocupes”.

En ese momento le dije que sí, que podría ir al consultorio cuando desee para ir a jugar. F. no llegó, pero es su maestra que lo lleva, porque había agredido fuertemente a uno de sus compañeros. Me acerco y le digo, vamos, no te preocupes, te llevaré al baño y volvemos. Al regresar F. se sienta en la silla,

observa a todos lados, y empieza a pegarse puñetazos, esta vez, decidí no hablar y esperar a que él enuncie algo y lo que sí manifestó fue golpes, seguí en silencio, luego me levanto y toco su brazo y le digo que en este lugar puede golpear lo que sea y decir lo que sea, yo estaré ahí para escucharlo, pues cada cosa que diga será muy importante y volví a mi asiento. F. empieza a realizar sonidos guturales, como una especie de gagueo, y dice: “Mi papá” seguí en silencio, escuchando, F. empieza a llorar, sosteniendo mi mirada y dice: “Yo quisiera compartir con mi papá, no sé nada de él desde que tengo dos años, abandonó a mi madre, sé donde es su trabajo, pero yo a él no le intereso, yo quiero a mi papá actual, sé que me ama, porque ama a mi mamá, no sé qué me pasa, ya quiero que todo esto termine.”

El caso que he traído da cuenta de un saber leer, de un saber leer un síntoma, como plantea Miller, él expresa en su artículo, “Leer un síntoma habla de un “bien decir” y que ello no es nada, sin el saber leer, que es ahí donde se funda el psicoanálisis, para poder transferir al analizante. La función que hace el lenguaje es que hace ser lo que no existe. “El lenguaje es creador y en particular crea el ser”, refiriéndose al ser del lenguaje. (Miller, 2011)

Una clínica orientada a lo real afirma Miller y explica que en psicoanálisis se habla de inconsciente y que no va por allí la cosa, ya que el sujeto del inconsciente es un supuesto, es decir, hipotético. No es entonces un real, el inconsciente es ético, entonces ya no sería del orden de lo real, lo real explica, que no se comporta conforme a nuestra conveniencia, en sus manifestaciones.

El inconsciente va del lado de la interpretación que apunta a las formaciones del inconsciente, entre ellas el síntoma y éste tiene una cara de verdad. La inhibición es pura y simplemente la limitación de la función, en tanto que la inhibición no tiene sentido de verdad. Para que haya síntoma es necesario también que ese fenómeno dure. Por ejemplo, el sueño cambia de estatuto cuando se trata de un sueño repetitivo. Cuando el sueño es repetitivo, hablamos trauma. El acto fallido,

cuando se repite, se vuelve sintomático, puede incluso invadir el comportamiento. En ese momento se le da un estatuto de síntoma. En ese sentido, “el síntoma es lo que nos da el psicoanálisis como más real”. (Miller, 2011)

Ahora bien, en relación al caso, aquello que se repetía en F. era una manifestación de angustia, aquello que no engaña, como diría Lacan, su agresividad en clases, en recreo, con sus maestras, compañeros, con él mismo, en el consultorio. Al momento de articular a una cadena significativa, al pedirle que enuncie por lo menos una palabra, cualquiera que sea, él responde “mi papá” y ya deja de golpearse, se empiezo a pedirle que historicice, que ponga palabras aquello que se manifestaba con golpes y la angustia cesó, posteriormente F. bajó considerablemente aquellos actos agresivos dentro de clases y empezó a mejorar sus calificaciones.

Miller, explica a propósito del síntoma, que hay una correlación de lo verdadero y lo real, es decir tiene dos caras, y explica que Freud descubrió y que fue sensacional en su tiempo, es que un síntoma se interpreta como un sueño, se interpreta en función a su deseo y que es un efecto de verdad. Luego dice que Freud descubrirá una paradoja del síntoma, en su persistencia después de la interpretación, es que el síntoma no es pura y simplemente un ser de lenguaje.

La paradoja, es el resto, aquello que queda, que no se puede significar, aquello que no se puede interpretar y habló de los restos sintomáticos y que están producidos por la incidencia del significativo en el cuerpo, el goce del síntoma, aquel que testimonia que hubo un acontecimiento, un acontecimiento de cuerpo y que se lo interpreta a través del síntoma, y ahí no se debe decir stop, sino confrontarlo, ir a su encuentro.

No debemos olvidar, la incidencia de la época actual, en donde la presente investigación lo aborda explicando el discurso capitalista, y en el artículo de revista de Juana Mejía y Ma. Luisa Rodríguez, ellas indican el discurso capitalista, es un

discurso astuto; “lo encuadramos dentro de los discursos, porque fundamenta una forma de relación en la estructura social” (Rodríguez, 2008-2009)

Señalarán que el discurso capitalista, es un discurso de imágenes, no hace lazo social, no hay palabras. Entonces expresan que se tiene a un sujeto atrapado entre satisfacción y satisfacción, de objeto en objeto. Se sabe que hoy en día, huye de la palabra, hay una falta de elaboración del discurso.

Por otra parte, Emilio Vascheto, refiere, que a partir de una nueva expresión de libertad han llegado al hombre, con la caída de los grandes relatos y que han acarreado con una “crisis de sentido” y que esto, responde a la crisis de no lugares, esa en tanto a la errancia propia del sujeto humano, sobre todo de este tiempo. Explica que el sujeto si no posee el relato singular de un lugar, difícilmente podrá consentir al relato de lo familiar. “¿Cómo proceder entonces que del no lugar, surja el Otro como lugar?” (Vascheto, 2010)

METODOLOGÍA

La presente investigación se llevó a cabo a partir del método exegético. Explicando un poco este método “exegético” se va a decir, que “

Parte de la concepción filosófica de que el contenido de la norma depende de la voluntad del legislador, a quien, dentro de la división de funciones entre las distintas ramas del poder público, le ha sido asignada la labor de regular las actuaciones de los asociados. (Ángel, año).

Este autor, explica que su origen remonta a los glosadores del derecho romano, quienes consideraban que las leyes debían interpretarse según sus propias palabras, es decir se explicaba cada palabra y cada párrafo. Adicionalmente, manifiesta, que no existe controversia jurídica que no pueda resolverse acudiendo a los textos legales, y la solución que surja de ellos será siempre justa.

Ahora bien, en relación al presente trabajo, se considera este método para la investigación puesto que se basa en textos legales, en los que a partir del análisis de párrafos, frases, citas, se realiza una paráfrasis de ellos. La investigación central, se la realizó bajo textos ejes, que lograron encaminar la investigación, para llegar a contestar la pregunta inicial de trabajo.

En relación a la técnica, en el método exegético, aplicado a la presente investigación: realicé un estudio socio-cultural que me permitió hacer un análisis semántico y lógico gramatical de los enunciados. Convergieron varias disciplinas como el psicoanálisis, la sociología y filosofía, pero es a partir de la de la formación en la carrera de Psicología Clínica, que se me provee de las herramientas necesarias para poder adentrarme en este tema y poder dirigirme a los textos y aplicarlos a este trabajo, es decir que desde el psicoanálisis y los conocimientos previos, pude ligar los conceptos ejes, como goce, angustia, sujeto, sociedad, lenguaje, Otro de la cultura, y liarlos a los contextos sociales, y así,

poder vincularlos al estudio de las épocas, como modernidad, posmodernidad, y su efecto, el discurso capitalista.

Del análisis lógico gramatical se puede decir, que es la manera en que pude ligar los conceptos, de estas disciplinas y encaminarlos hacia una respuesta, respetando las normas enunciativas de interpretación de cada autor, aquí entran también, un análisis de sus escritos, como históricos, es decir, el modo por el cual, me aproximé al conocimiento desde sus enfoques.

Finalmente, inicie esta investigación, a partir de una pregunta que me quedó resonando mientras cursaba la carrera era un modo de cuestionamiento en relación a la practica clínica, ¿cómo saber hacer en la clínica, desde un marco teórico psicoanalítico sabiendo que se le presenta al psicólogo clínico, varias demandas: institucionales, personales, etc.?

Esta investigación pudo esclarecer mi pregunta, mediante un análisis exhaustivo; no solamente, estarían en estos libros que he tomando como referencias bibliográficas, sino también el deseo atávico, de lecturas en el transcurso de los cinco años de carrera.

CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES

NUM	ETAPAS	MAYO				JUNIO				JULIO				AGOSTO			
		1era	2da	3era	4ta	1era	2da	3era	4ta	1era	2da	3era	4ta	1era	2da	3ra	4ta
	SEMANAS DE CADA MES																
1	FORMULACIÓN DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN.	X															
2	REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA		X	X													
3	DEFINICIÓN DE OBJETIVOS GENERALES Y ESPECÍFICOS.				X												
4	PLANTEAMINETO DEL PROBLEMA					X											
5	ANTECEDENTES						X										
6	LECTURA DE TEXTOS BIBLIOGRÁFICOS							X	X	X	X	X	X				
7	REDACCIÓN DE INTRODUCCIÓN Y MARCO TEÓRICO													X	X		
8	REDACCIÓN DE CONCLUSIÓN Y RECOMENDACIÓN															X	
9	AJUSTE FORMATO APA, ELABORACIÓN DE ÍNDICE Y PRESENTACIÓN DEL ESQUEMA DE TESIS. IMPRESIÓN DEL PROYECTO.																X

CONCLUSIONES

- ❖ Nuestra función es de apuntar siempre aquello que tiende a olvidarse, es nuestra tarea hacérselo recordar. Vemos nuevos síntomas y nuevas angustias. ¿Cómo procede entonces el psicólogo clínico de manera transferencial? ¿Cómo operar con un sujeto, cuyo deseo esté forcluído? ¿Se encontrarán modos de que estos sujetos se hagan responsables de su goce con los dispositivos que se ofrecen?
- ❖ Es entonces, poder posibilitar, brindar un espacio para poder producir una demanda en el sujeto, y así, lograr a través de ese encuentro ya modos posibles de vinculación con que se responsabilice el sujeto de sus propios actos.
- ❖ Sabemos, como se ha planteado en el presente trabajo, que hablamos de una época que es marcada por el trauma y el Otro que no existe, y vemos a un sujeto desolado, donde su deseo se ha opacado, parece ausente. Se trata de ofrecer un dispositivo, donde haya un espacio para producir una demanda al sujeto en cuestión, con una clínica orientada al síntoma.
- ❖ Debemos también tener presente que la experiencia del propio análisis va a constituir una condición mínima para un saber hacer, leer y escuchar al síntoma, además de una formación clínica y epistémica.
- ❖ Se trata de producir entonces espacios de palabras y acciones que permitan abrir otras vías de satisfacción de la pulsión, y así lograr una apuesta por el deseo del sujeto que acude a la consulta, habrá que saber sostener y abrir modos posibles para sostener así un sentimiento de vida.

RESULTADOS

- ❖ En el presente trabajo, se pudo establecer de qué manera influye el discurso capitalista, que vendría a ser la torsión del discurso del amo, es decir, que al hablar de un discurso, se planteó como un discurso de imágenes, sin ninguna mediación a través de la palabra, y que esto traía como efecto, la no relación con otro (un partenaire) sino que se lo alude a una especie de fantasía, o ilusión del sujeto en cuestión, creer que en vez de eso, se colocaba un objeto, este que vendría a ocupar el lugar del otro, confundiéndose este objeto, como aquel que necesita el sujeto, en relación a su deseo, (este deseo que por constitución, es imposible de colmar) quedando como resultado, un sujeto que queda perdido en este discurso, no se cuestiona acerca de su ser, y es un sujeto que está meramente relacionado con este objeto, dejándolo condenado a gozar de estos objetos, que propone el mercado.
- ❖ Frente a estos resultados, se presenta una dificultad, en el saber hacer en relación a la práctica clínica, puesto, que como tarea del psicólogo clínico, re-conocer los nuevos referentes que trae la época, no desentenderse de ella, como diría Lacan, para poder saber hacer con las modalidades de goce en el sujeto y poder lograr surgir, hacer un cambio, que el sujeto se enuncie y pueda nombrar algo, de aquello que se ha quedado inmóvil, de la cadena signifiante, es poder posibilitar, sostener y lograr hacer surgir aquella pregunta por el ser, como se presentó a manera de ejemplo, a través del caso clínico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alemán, J. (2013). *Jacques Lacan y el debate posmoderno*. Buenos Aires: filigrama.

Assef, J. (2013). *La subjetividad hipermoderna*. Buenos Aires: Grama.

Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Bauman, Z. (2009). *Tiempos líquidos*. Buenos Aires: Tusquets Editores.

Freud, S. (1988). *El malestar en la cultura (Obras Completas) XXI*. Buenos Aires: Amorrourtu.

Lacan, J. (1974). *Seminario 21 Los nombres del Padre*. Versión íntegra.

Lacan, J. (1988). *Función y campo de la palabra y el lenguaje. Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Lacan, J. (1995). *Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2010). *Seminario 4. La relación de Objeto*. Buenos Aires: Paidós.

Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.

Miller, J.-A. (2000). Goces sin otro. En J.-A. Miller, *Estudios de anorexia y bulimia*. Buenos Aires: Atuel.

Miller, J.-A. (2000). *Lenguaje, aparato de goce*. Buenos Aires: Colección Diva.

Miller, J.-A. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires:
Paidós.

Miller, J.-A. (18 de Julio de 2011). *AMP*. Recuperado el 15 de Mayo de 2014

Ricaurte, A. (2007). La segregación del amor en la época del Otro que no existe:
Consecuencias Clínicas y Sociales. *El malestar del Sujeto Posmoderno*. .